

Autor es la analogía entre la fe cristiana en Dios y la fe entre amigos; analogía desarrollada a lo largo del libro, aunque no sistemáticamente. Se apunta la hipótesis de que la fe infantil en la madre es un gran instrumento, en manos de la pedagogía divina, para preparar la fe teologal.

El enfoque de los temas está más orientado a la ética y a la teología espiritual que a la teología fundamental.

J. M. Otero.

Georg KRASU, *Gotteserkenntnis ohne Offenbarung und Glaube? Natürliche Theologie als ökumenisches Problem*, Verlag Bonifatius-Druckerei, Paderborn 1987, 554 pp., 15 x 23,5.

A lo largo de 500 páginas, el Autor analiza la historia del tema del conocimiento natural de Dios en la teología contemporánea, que fue objeto de la habilitación que presentó en 1985 en la Facultad Católica de Teología de Regensburg, bajo los auspicios de Wolfgang Beinert.

Tras presentar brevemente la historia del concepto de «teología natural» y establecer su importancia como punto de discusión en el debate ecuménico entre católicos y protestantes, el Autor procede a analizar las posturas de los teólogos católicos y protestantes contemporáneos más importantes. La primera parte de la obra está consagrada al pensamiento de K. Barth, cuya radicalidad le coloca en las antípodas de la declaración del Vaticano I sobre la capacidad natural de conocer a Dios. En la segunda parte son analizados el repensamiento católico del problema (R. Guardini, G. Söhngen, K. Rahner y E. Biser) y las nuevas posturas evangélicas al respecto (E. Brunner, P. Althaus, P. Tillich y W. Pannenberg).

Tras los estudios históricos, las últimas cien páginas tratan de elaborar con los materiales analizados una solución ecuménica del problema. La propuesta del Autor puede ser formulada —en sus líneas generales— así: la categoría «teología natural» ha dado lugar a tantos equívocos que parece poco apropiada; podría denominarse mejor «teología verificativa», en cuanto su principal afirmación es la posibilidad de verificar de modo adicional, mediante la razón y la experiencia, el conocimiento de Dios que el cristiano recibe de hecho en la revelación y en la fe (p. 473 ss.). De este modo, la fe puede presentarse como razonable y no un sentido, como pretende el fideísmo extremo.

La teología natural no sería, pues, —según el Autor— un «preambulum fidei» (p. 452 ss.). Esta conclusión no es sostenida teológicamente por Kraus, sino sólo mostrada históricamente: los autores católicos citados han defendido posturas muy cercanas al fideísmo evangélico tradicional. Las soluciones de estos teólogos parecen incapaces de recoger la rica herencia bíblica y patristica que llevó al Magisterio de la Iglesia a definir la apertura del hombre al conocimiento (imperfecto, ciertamente) del misterio divino.

J. M. Otero

Ernest FEIL, *Religio. Die Geschichte eines neuzeitlichen Grundbegriffs vom Frühchristentum bis zur Reformation*, Vandenhoeck & Ruprecht («Forschungen zur Kirchen- und Dogmengeschichte», 36), Göttingen 1986, 290 pp., 16,5 x 24.

Ernest Feil, profesor de la Facultad de Teología Evangélica de la Universidad de München, ha emprendido

el proyecto de ilustrar las relaciones «fe-razón-religión» en la modernidad. Un eslabón en el proceso de esclarecer estas relaciones en esta obra: el intento de historiar el concepto de «religión», desde los primeros escritores cristianos hasta los Reformadores protestantes.

El estudio de Feil es más exhaustivo y profundo que los antes intentados por W. C. Smith en 1962 y por M. Despland en 1979. Se analizan con gran detalle ocho autores antiguos, quince escolásticos, trece renacentistas y los cuatro principales Reformadores, todo ello a lo largo de casi 300 densas páginas. De gran interés son también las consideraciones metodológicas sobre el concepto de religión que se desarrollan en las pp. 16-31.

El Autor concluye que «no puede demostrarse que el concepto de *religio* (religión) sea usado en la modernidad de modo dominante o exclusivo como denominación genérica de todo tipo de convencimiento (de fe) o como concepto supremo bajo el cual serían subsumidos los diversos tipos de convencimiento» (p. 273).

Aparte del valor histórico de esta conclusión, este estudio de Feil tiene el mérito de reunir estudios monográficos de autores tan interesantes como Lactancio, Agustín, Tomás de Aquino, Nicolás de Cusa, Lutero, etc.

J. M. Otero

Salomon Ludwig STEINHEIM, *Die Offenbarung nach dem Lehrbegriffe der Synagoge. Teil 1-4*, Georg Olms Verlag, Hildesheim 1986, Teil 1: XXIV + 365, Teil 2: XVI + 468, Teil 3: XVI + 420, Teil 4: XI + 598, 13 x 18,5

La editorial Georg Olms publica ahora como facsímil la conocida obra de S. L. Steinheim sobre el concepto

hebreo de revelación, cuyos cuatro volúmenes vieron su primera edición en Frankfurt entre los años 1835/1865. El Autor (1866-1879), ejerció la medicina en Altona, aunque posteriormente se trasladó a Roma, donde pasaría la mayor parte de su vida. Publicó muchas monografías médicas —que le ganaron un amplio prestigio— y la obra teológica que comentamos. En polémica con la tentativa idealista de equiparar los contenidos de la revelación divina a las verdades meramente filosóficas, el Autor destaca el valor sobrenatural de la Revelación. Ello le valió ser etiquetado en la cultura alemana de la época con el calificativo de «supernaturalista».

El primero de los cuatro tomos de que consta esta obra está dedicado a espigar algunas cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de la Revelación: su historicidad, su dimensión antropológica y el análisis de la crítica idealista—principalmente, la hegeliana— de la Revelación. El Autor, para solventar estas cuestiones se plantea los grandes principios que deben guiar una filosofía de la religión: el origen de la idea de Dios, el mito y la función de la filosofía.

El segundo tomo se titula: «La doctrina de fe de la Sinagoga como ciencia exacta» y está dividida en 25 conferencias que versan sobre la esencia y las características de la Revelación. Muchas de estas conferencias son polémicas con publicistas de la época. Steinheim, que escribe esta parte en Roma el año 1852, viene a sostener que el verdadero enemigo del cristianismo es el idealismo; a la vez pone de relieve el común denominador que tienen las enseñanzas de Cristo y las de Moisés: la Creación, la libertad, etc.

Mayor carácter polémico tiene aún el tercer tomo, titulado «La lucha de la revelación con el paganismo». Para resolver la polémica, el Autor anali-